

## EL IRAN, ENCRUCIJADA POLITICA MUNDIAL

Resulta indudable el hecho de que han sido y son varios los países que por distintos motivos merecen el nombre de encrucijadas políticas mundiales desde distintos puntos de vista en la sucesión de los acontecimientos internacionales. Pero objetivamente la nación, conocida a la vez por los nombres de Persia e Irán es la que más naturalmente destaca (en el tiempo y el espacio) al desempeñar tenazmente un papel de punto medio entre confluencias e irradiaciones. Cuando en octubre de 1971 se celebraron simbólicamente en Persépolis (ante treinta y cuatro jefes de Estado o sus representantes) las fiestas conmemorativas de los dos mil quinientos años transcurridos desde que el emperador Ciro el Grande fundó la dinastía de los Aqueménides, aquello pudo parecer un hábil y magno acto de propaganda del régimen iraní actual. Pero la principal verdad fue que sirvió para recordar y confirmar una de las más constantes realidades geopolíticas de la Historia Universal.

Aunque a través de tanto tiempo fueron cambiando en Persia los gobernantes y los Estados, las religiones y las estructuras sociales, las modas y los aspectos de la vida pública, Persia conservó siempre (incluso a través de invasiones y de azarasas penetraciones extrañas) los rasgos esenciales, tales como la identidad de las gentes ario-iránicas puras, que componen la mayor parte de la población, y el uso del antiquísimo idioma persa, originario de la región del Fars, aunque hoy arabizado en parte, sobre todo por la forma de la escritura.

Respecto al tiempo, siempre es absolutamente necesario subrayar el hecho de que durante la segunda mitad de los siglos medievales Irán era el único país que tenía contactos directos con los sectores mundiales de la doble Europa neolatina y de irradiaciones bizantinas, con el Oriente arabizado, con el semicontinente indostano, el Asia Central de tártaros y mongoles e incluso con la lejana China con sus aledaños. Eran fracciones mundiales que casi se ignoraban totalmente unas a otras hasta después de que los

descubrimientos de Colón y de Vasco de Gama abrieron las rutas de los océanos. Pero con todas las cuales el Irán había mantenido contactos separados.

En los comienzos de nuestro siglo xx, el Irán volvió a ser un elemento de primera clase para la reorganización de los valores mundiales tanto políticos como económicos. Allí estuvo el punto de partida de varios movimientos y varios impulsos que posteriormente han llegado a ser fundamentales tanto en lo local próximo-oriental como en lo internacional.

Respecto a la política, fue un factor esencial el de la revolución que se desarrolló entre 1909. Constituyó el primer movimiento completamente nacionalista y modernizador que se produjo dentro del Cercano Oriente como conjunto territorial y del «mundo del Islam» como forma tradicional de civilización. La dinastía reinante de los Jayares, que era de origen racial turco y ocupaba el trono desde 1736, desde la mitad del siglo xix sufrió los efectos de los dos imperialismos británico y zarista, que apretaban a Persia desde los bordes del Beluchistán y el Turquestán. Al final Persia quedó de hecho repartida en dos zonas: de influencia rusa e inglesa. Como reacción interna sufrió un movimiento iranio reformador de tendencias centralizadoras y liberales, el cual, al cabo de cuatro años, procurando reformas, llegó a proclamar la Constitución de 1909. En 1925 fue abolida la dinastía de los Jayares y proclamado nuevo shah el ex coronel Riza Jan, que fundó la dinastía de los Pahlavi, con un programa «super-iranizante» tanto en lo político como en lo cultural.

De hecho, mientras los efectos de la I Guerra Mundial provocaron en el Cercano Oriente la caída y disolución del Imperio turco Osmanlí, el reparto de la mayor parte de los territorios de lengua árabe en mandatos, confiados a Gran Bretaña y Francia; la caída de la Rusia de los zares por arriba y el comienzo de desintegración del Imperio inglés en la India por el lado Este, Persia, renovada por Riza Jan (después Riza Shah), no sólo conservó su forma, sino que modernizó sus técnicas y se independizó de toda influencia extranjera directa.

Respecto a la economía, es necesario recordar que los descubrimientos, las concesiones, las explotaciones y, por último, el actual enorme auge petrolífero del conjunto de países del *Mideast* o *Middle East*, según los anglosajones, tuvo su origen en Persia cuando en 1901 el shah Muzaffar Eddin Jayar dio la primera concesión al inglés William Knoch d'Arcy. En 1909 se formó la compañía explotadora bajo el nombre de Anglo Persian Oil Com-

pany. El año 1935 cambió aquel nombre por el de Anglo Iranian, y en 1954, por el de British Petroleum. De hecho, desde su fundación, la empresa británica de los petróleos ejerció en el país iraní un verdadero protectorado económico, pues aunque los tantos por cientos que el Gobierno de Teherán percibía pagaban las principales reformas de la modernización, dichos ingresos eran proporcionalmente muy bajos en relación con las ganancias de la Compañía.

En 1951 el verdadero golpe de Estado que dio el jefe del Gobierno iraní, doctor Mussadegh, ocasionó la nacionalización de los petróleos iraníes, con gran repercusión mundial, pues fue el primer acto de proclamación de soberanía por la fuerza de los recursos naturales de un país del Levante. El doctor Mussadegh fracasó por causas diversas, pero la compañía tuvo que ceder su puesto a un Consorcio que daba más ventajas y más dinero al Estado iraní como propietario de los yacimientos de Abadan. El Consorcio lo formaron (y aún lo forman) intereses de empresas británicas, estadounidenses, holandeses y franceses. La concesión del Consorcio durará hasta 1979, aunque puede ser prorrogada y modificada durante quince años más. Pero, en cambio, el Estado iraní va explotando directamente y por su cuenta los nuevos yacimientos descubiertos. A través de la National Iranian Oil Company (NIOC). También hay otras compañías extranjeras con concesiones menores, donde los capitales iraníes se asocian con otros italianos, indios, alemanes y españoles.

Actualmente los petróleos iraníes ocupan el primer lugar entre todos los del *Mideast*, Cercano Oriente o Levante. En 1972 dieron un total de 227.748.000 millones de toneladas, o sea una producción mayor que las de Kuwait, Arabia Saudita y el Iraq. De los petróleos el Irán exporta 193.000 toneladas y se reserva el resto para usos locales (sobre todo industriales). Los primeros países clientes son Norteamérica y Alemania Federal. Luego están Inglaterra y sobre todo el Japón, cuyos varios modos de cooperación con Persia aumentan con un ritmo continuo.

También, respecto al petróleo, sabido es que el Irán es uno de los miembros más activos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en septiembre de 1960, y que agrupa a once Estados exportadores netos de crudo. Son Irán, Venezuela, Indonesia, Nigeria y siete Estados del conjunto árabe. En la historia interna de la OPEP (uno de cuyos principales objetivos es aumentar las ventajas de los países productores, frente a las grandes compañías mundiales anglosajonas) ha sido una fecha

importante la de la conferencia celebrada en Teherán en febrero de 1971, donde los productores obtuvieron ventajas en los precios de los crudos.

También el corriente 1973 comenzó poniéndose otra vez Teherán en la vanguardia de la política petrolífera internacional. El 31 de enero el shah envió un mensaje al Consorcio de las principales compañías extranjeras que operan en el país, manifestándolas que el Irán se proponía asumir el monopolio de todas las extracciones del «oro negro» en su propio territorio. Así las compañías extranjeras quedarían sólo como «clientes asociados». En los meses posteriores el shah tuvo en Saint Moritz una entrevista personal con los dirigentes del Consorcio, llegando a un acuerdo de principio. Y el 18 de marzo el primer ministro iranio, Amir Abbás Hoveida, anunció en el Parlamento que desde el 20 la propiedad y el uso del petróleo serían totalmente del país. Aquella fecha se adoptó simbólicamente por coincidir con el día de la nacionalización hecha por Mussadegh en 1951.

Según lo acordado en Saint Moritz, el *transfert des compétences* reemplazaría al Consorcio por una Sociedad mixta, donde la National Iranian Oil Company y las compañías extranjeras se asociarían para la extracción y la venta. La compañía mixta tendrá su sede en Teherán, mientras que el Consorcio la había tenido en Londres. El nuevo sistema no comenzó de hecho a ser aplicado hasta abril.

Esta acción oficial irania fue, sin duda, uno de los principales estímulos para que, también en abril, negociasen en Viena los países exportadores y las grandes compañías mundiales, con el objeto de modificar los precios de los crudos. La crisis monetaria occidental, ocasionada por la devaluación del dólar, hizo que los países productores viesan disminuir sus ingresos. Así pidieron una nueva revaluación. Al comenzar mayo aún no se había llegado a un acuerdo entre las compañías y los productores. Aunque éstos se encuentran en posiciones ventajosas tanto por las declaraciones pesimistas de Nixon como porque, por ejemplo, en el caso de los países del Cercano Oriente, su producción global se ha colocado en primer lugar.

Volviendo al Irán, también hay que resaltar el simbolismo de que se quiso aproximar la fecha de la nacionalización petrolífera a la de enero de 1973, en que se cumplió un decenio desde enero de 1963, en que (por impulso directo del propio shah) se puso en marcha la denominada «Revolución Blanca». El origen de dicha «Revolución Blanca» estuvo en la iniciativa del shah de repartir entre familias labradoras campesinas las grandes extensiones de tierras cultivables que poseía la Corona. Luego siguieron otras

distribuciones análogas de tierras estatales y de latifundios que poseían des-cuidadamente ciertas «grandes familias».

La reforma agraria que así se inició ha repercutido sobre el resto de un conjunto de planificación y mejoras para el conjunto del país y los habitantes. Por ejemplo, ahora se ha terminado de realizar un cuarto plan quinquenal (1968-1973), concentrado sobre mejoras del regadío, la vivienda, los transportes y la industria. Todo ello se propone sobre todo elevar el nivel de vida de la mayor parte de la población. Entre las futuras mejoras esenciales figura en primer término completar una labor iniciada para sustituir las aldeas de barro seco y los campamentos de nómadas por un conjunto de diez mil pueblos fijos, dotados de toda clase de servicios: económicos, sanitarios, culturales, deportivos, etc. Ya se está poniendo en marcha el primer grupo de 331 de dichos pueblos agrícolas y ganaderos. La propiedad de las tierras es familiar, y la explotación es cooperativa. Las industrias transformarán sobre el terreno los productos comarcales. Así se tiende a evitar la despoblación rural, y el exceso de gente en las grandes urbes. Se trata de fijar sobre el terreno a la tercera parte de la población de un país que tiene veintinueve millones de habitantes.

La política exterior se encuentra directamente influida y determinada por los empeños internos de las planificaciones económico-sociales y culturales. Desde 1958 aproximadamente toda esa política exterior responde a las normas generales que son definidas como «neutralidad independiente». No tiene nada que ver con la «no alineación» que practican otros países, en un sentido de desinteresarse de las actividades de las máximas potencias mundiales. En realidad, el Irán trata de cooperar paralelamente con dichas potencias y con las otras «semigrandes», buscando que sobre el suelo iraní las aportaciones y presencias de todas ellas representen un contrapeso.

Sin embargo, en la práctica diaria se ve que las relaciones e inclinaciones predominantes siguen siendo las anglosajonas. Irán no ha dejado de pertenecer a la CENTO, que en 1958 sustituyó al Pacto de Bagdad, quedando integrada por tres miembros próximo-orientales (Turquía, Irán y Pakistán) y por las dos potencias de Gran Bretaña y Estados Unidos. Los representantes del Irán tomaron parte muy activa en la más reciente reunión de la CENTO, que tuvo lugar en Ankara a fin de abril de 1971. Entre tanto el primero de los objetivos que se expresaron en 1958, al definir el programa de dicha CENTO, sigue siendo el de «proporcionar una seguridad mutua y una defensa de los miembros de dicha CENTO y en la región» (próximo-

oriental). Pero desde 1964 los tres Estados islámicos (el turco, el iranio y el pakistano) vienen actuando para quitarle a su papel en la CENTO el cariz antisoviético. En cambio, acentúan sus triples intereses mutuos dentro de lo «oriental e islámico común». Con su órgano especial de la RCD (Cooperación Regional para el Desarrollo).

Los tres Estados miembros de dicha RCD (y en cierto modo también Afghanistan, con el cual la RCD mantiene vínculos económicos) tienen un interés primordial común en que sobre todos los espacios geopolíticos naturales que van desde el mar hasta el valle del río Indo no se establezca ningún poder ajeno a los intereses de los países de la región. Incluso para la conformidad de que Irán tenga un cierto predominio defensivo para conservar en el golfo Pérsico la libertad de los países locales. Este es uno de los motivos que están impulsando a los gobernantes iraníes para desarrollar una política árabe.

En realidad, dentro del territorio iranio, y entre sus diversos núcleos étnicos minoritarios, figuran muchas gentes de orígenes e idioma arábigos; sobre todo en la provincia Suroeste, del Juzistán (llamada también a veces Arabistán). Pero aquellos árabes locales se encuentran en una zona de tensión constante: es decir, el boquete fluvial del Chatt el Arab, que recoge las aguas del Tigris y el Eufrates. Allí la república del Iraq debería tener un simple condominio con Irán; pero los gobernantes de Bagdad suelen tender con frecuencia no sólo a un dominio exclusivo del Chatt el Arab, sino a conquistas territoriales sobre suelos persas o así como sobre el emirato de Kuat o Kuwait. El empeño expansionista que se siente en Bagdad puede perjudicar tanto a Arabia Saudita como al Irán. Por eso no es extraño que la llamada política árabe iniciada desde Teherán sea en gran parte de aproximación saudita (incluso recordando que en Saudía están los Lugares Sacros del Islam). Ha de decirse también que en Teherán tiene su sede una «Asociación de Fraternidad iraní-árabe», que posee una rama en Riyad.

La «nueva política» arabófila (aparte las reservas parciales frente al Iraq) se inició después de la guerra palestina de 1967. Hasta entonces Teherán se había inclinado bastante hacia Israel, pero después de la llamada «guerra de los seis días» los delegados iraníes en la ONU han venido defendiendo la causa de los palestinos, y alineándose con las delegaciones de los Estados de la Liga Árabe. Por otra parte, el mismo shah tomó parte muy activa en la Conferencia de Estados islámicos que tuvo lugar en Rabat, como protesta por la quema de una mezquita en Jerusalén. Y ahora Irán

pide que se aplique respecto a Israel y sus vecinos la resolución dada por la ONU en noviembre de 1967.

Una faceta importante de la «nueva política árabe», que desde Teherán se tiende a afianzar es la de Egipto. Antes de 1967 hubo un lapso de casi ocho años en que las relaciones diplomáticas entre Egipto e Irán estaban casi interrumpidas porque el Irán tendía a desarrollar el comercio con Israel. Desde 1970 se volvió a la normalidad amistosa. En enero del corriente 1973 una delegación irania presidida por el ministro persa del Exterior, Abdacher Zahedi, visitó solemnemente Egipto. Poco después fue también oficialmente al Irán el ministro egipcio de Asuntos Exteriores, Dr. Mohamed Hassan el Zayyát. El ministro iraní del Regadío ha ido a estudiar las realizaciones hechas en el Nilo. Y culturalmente fue proclamada una hermandad entre las ciudades de El Cairo y de Ispahán, como sedes monumentales de arte musulmán.

En realidad, y sean cuales fueren los rumbos simultáneos que se van intentando y aplicando para diversificar la política internacional iraní, todo gira alrededor de un problema central, que es el de las relaciones con la URSS.

Dichas relaciones habían sido de recelo y reserva por parte de los gobernantes del Irán hasta 1958. Las principales causas que se habían sucedido fueron las siguientes: primero, el recuerdo de que en la época de los zares éstos apretaban constantemente su presión contra Persia, con el deseo de abrirse una desembocadura hacia el océano Indico (a costa de la hegemonía inglesa que entonces existía). Después, respecto a la II Guerra Mundial, ya es sabido que Persia, a pesar de ser voluntariamente neutral, y naturalmente ajena al fondo de las causas bélicas, tuvo que sufrir duras consecuencias. El soberano Riza Shah perdió el trono. Desde enero de 1942 hubo en el país fuerzas de ocupación británicas, estadounidenses y soviéticas. Las primeras y las segundas se fueron en marzo de 1946, pero las soviéticas no salieron hasta mayo de las zonas próximas a Teherán, aunque siguieron en la provincia de Azerbeijan hasta diciembre. Entre tanto, dentro de la misma capital persa seguía actuando el turbulento partido «Tudeh», creado sobre normas rusas.

Los soviéticos se habían conformado con evacuar el suelo iraní, atendiendo a necesidades de compensación en otros sectores de asuntos mundiales, pero en Teherán recelaban que pudiesen retornar. En octubre de 1947 fue firmado un acuerdo con Washington, disponiendo que una misión mili-

rar norteamericana actuase en Persia, con el objeto de *enhancing the efficiency of the Persian army*. Durante todo el tiempo de la «guerra fría» el Irán actuó en sentido pro estadounidense y británico. Entre otros actos, ése fue el sentido de la entrada del Irán en el Pacto de Bagdad el 1955. Pero en 1958 quedó suspendido el apoyo financiero por el cual Washington daba a Teherán una doble asistencia económica y militar. Entonces se dijo oficialmente en Teherán que el Irán «estaba dispuesto a sostener su propio desarrollo».

Una importancia especial fue concedida a una declaración del shah quien dijo lo siguiente: «El Irán, según las exigencias de sus intereses y conforme a su política independiente nacional, se esfuerza en desarrollar relaciones con todos los países del mundo, sin tener en cuenta sus sistemas sociales». Fue entonces cuando el emperador (*Shahinshah*) de Persia comenzó a formular y desenvolver personalmente el principio de la «neutralidad independiente» que desde entonces ha venido constituyendo la base de la política internacional irania.

Al comenzar el año 1960 la Unión Soviética cesó de dar ayudas de cualquier género a los restos que quedaban del «Tudeh» y a cualquier otro grupo de oposición. En 1962 fue solemnemente establecido un tratado para fijar definitivamente y con toda precisión la frontera iranio-soviética. El shah, en el acto de la firma, dijo que se trataba de una verdadera «frontera de paz».

En noviembre de 1963 Brezhnev visitó el Irán, donde fue acogido con expresiva cordialidad. Inmediatamente se iniciaron vínculos de cooperación económica, que fueron establecidos firmemente en junio de 1964. Aquel acuerdo tendía a que la URSS proporcionase fondos materiales y ayuda técnica para poner en marcha la «Revolución Blanca» en los sectores agrícola, industrial, de comunicaciones, etc. En 1966 los iraníes compraron a la URSS los primeros equipos de armamentos no anglosajones llegados al país (aunque Gran Bretaña, por su parte, acentuó los envíos de materiales bélicos navales). En abril de 1967 Moscú concedió al Irán un préstamo de 500 millones de dólares para obras de industrialización. En 1969 la URSS llegó a ser el primer cliente de las exportaciones iránias generales (excepto las petrolíferas). En octubre de 1972 se firmaron dos acuerdos iranio soviéticos: el primero sobre cooperación técnica, científica y comercial; y el segundo sobre intercambios culturales.

Entre tanto, fueron sucediéndose diversas visitas mutuas de los miembros de la «troika» del Kremlin a Teherán, y del shah a Moscú. La visita



que Brezhnev hizo en noviembre de 1963 fue devuelta por el shah en junio de 1965. En abril de 1968 fue a Teherán Kossighin; y el shah fue a Moscú en octubre de 1969. Hubo dos visitas sucesivas de Podgorny, es decir, una «político-económica» en marzo de 1970, y la asistencia (junto con otros muchos jefes de Estado) a las fiestas de Persépolis en octubre de 1971. En octubre de 1972 el shah volvió a ir a Moscú (cuando allí se firmaron los dos referidos tratados). Y el más reciente viaje ha sido el segundo de Kossighin, en marzo del corriente 1973. Este viaje tuvo como principal objetivo el que el shah y Kossighin inaugurasen un complejo siderúrgico elevado junto a Ispahán, con apoyo soviético. Irán, en cambio, proporciona a la URSS grandes cantidades de gas natural.

El principal interés de la última presencia en el Irán del presidente del Consejo soviético no estuvo, sin embargo, en los objetivos públicamente proclamados. Lo esencial parece ser que consistió en que ambas partes examinaron y estudiaron los modos posibles de coordinar los puntos de vista oficiales del Irán y la URSS respecto a los diversos y confusos problemas urgentes planteados en los sectores del golfo Pérsico y sus inmediaciones. Dichos problemas son (desde el punto de vista iraní) dos principales y dos secundarios. Los primeros se refieren a las tensiones iranio-iraquíes, y el recelo que en Teherán se siente ante las ansias expansionistas de los gobernantes del Iraq. Los secundarios son los de las posibles desviaciones de las rutas petrolíferas, en relación con los destinos del canal de Suez.

La enemistad iraní-iraquí se expresa en el sector de las bocas del río Chatt el Arab, y en el del paso entre el golfo Pérsico y el océano Índico. En el Chatt el Arab el Irán denunció el año 1969 un tratado de 1937 por el cual todas las aguas de aquella desembocadura quedaban bajo soberanía iraní. Teherán alegó que aquel tratado fue impuesto bajo presión inglesa, y, por tanto, no fue nunca, naturalmente, válido. Lo lógico sería que el confín pasase por el centro del río (por su *talweg*). Además, los deseos expansionistas del Iraq contra su vecino Kuwait son considerados en Teherán como una amenaza que se extiende a los intereses iraníes en toda la región geográfica natural.

Sobre el país entre el golfo y el océano Índico (estrecho de Hormuz) hay que recordar que las reclamaciones diplomáticas iraní-iraquíes fueron suspendidas después de que en 1971 las fuerzas navales persas recuperaron los islotes de Abu Musa, que antes habían sido controlados por Inglaterra. Aun-

que el Iraq no tenía ningún fundamento para ocuparse del destino de unos islotes tan lejanos de su propio territorio.

Volviendo a la última entrevista del shah y Kossighin, parece ser que se trató de que el Kremlin actúe para contener a los intrusos jefes iraquíes. En realidad (según órganos de prensa de lengua francesa en aquel Oriente) en Moscú se tiende a conceder cierta prioridad a las relaciones con Teherán; en vista de que el Irán constituye un factor más positivo, tanto respecto a su propia acelerada evolución de desarrollo, como por la diversificación de sus relaciones externas con Turquía, Arabia, Pakistán, Afghanistan, e incluso la lejana pero islamizada Indonesia.

Por ahora la citada aceleración del desarrollo es el rasgo esencial y capital del de la posición actual irania en lo internacional. Muchos son los observadores técnicos, directos e indirectos, de la política y la economía del Cercano Oriente, que califican al Irán como «un Japón del Oeste» o «un Japón islámico». Es por el crecimiento técnico; por su prudente «neutralismo activo»; por el cuidado de unir la mentalidad tradicional con lo técnico contemporáneo e incluso (repetimos) porque las relaciones directas bilaterales entre Teherán y Tokio tienden a intensificarse y diversificarse en distintos sectores... En todo caso, Irán desempeña por ahora el papel de «pequeña potencia» dentro de sus espacios regionales asiáticos.

RODOLFO GIL BENUMEYA